La literatura infantil en la escuela (elementos para comprender la progresión y complejización)

**Dra. Teresa Colomer**

La literatura infantil se adapta a la experiencia de vida y lectura de los niños y niñas. Se agacha hasta su nivel y a la vez tira de ellos y de sus capacidades de comprensión e interpretación. Establece una especie de escalera con barandilla. Podemos verlo en un ejemplo básico: la longitud y estructura de los libros que se dirigen a la infancia:

### Esquema de una narración simple

***Alguien explica***(oímos una voz que nos cuenta la historia de Pulgarcito. Quien cuenta sabe todo lo que pasó, habla en tercera persona (no le pasó a él, sino a Pulgarcito y a los demás personajes) desde fuera de la historia (él no estaba allí), sin explicitar las reglas del juego (lo cuenta “como si fuera verdad” por más que los receptores den por descontado que no es así) , interrumpiendo el relato para intervenir directamente cuando quiere (con exclamaciones y preguntas tipo “¿y sabéis lo que pasó”) y siguiendo el orden temporal de los acontecimientos relatados, es decir: empezandos por el principio y llegando hasta al final)

***a alguien*** *(*que no va a necesitar información adicional para entender lo que pasa (como qué país es ese o si hay un cuento anterior que hay que conocer para entender este, sin dudas ni ambigüedades)

***una*** (sola) ***historia*** (situada en el pasado, adscrita a un solo modelo convencional de género (el del cuento popular) y expresada en los tipos textuales propios de la narración(que son el diálogo, la descripción y la enunciación narrativa, no se incluye una orden judicial o un poema, por ejemplo)

***de un personaje*** (fácilmente representable: un niño, Pulgarcito)

a quien ocurre un ***conflicto*** (externo: le abandonan en el bosque; y con una causa bien determinada: la pobreza)

que se ***desarrolla***(de forma cohesionada) según relaciones de causa-efecto: como no tiene piedras, tira migas, como tira migas, los pájaros se las comen, como se las comen, no encuentran el camino, etc.

***en un escenario***(fácilmente representable: una casa, un bosque)

y que ***se resuelve*** al final (con la desaparición del problema planteado: ya no son pobres)

Cada uno de esos elementos puede complicarse: por ejemplo, puede haber una historia dentro de otra (y ya no una sola), o un final abierto en el que no se sabe muy bien qué ha pasado, o un salto temporal hacia atrás, etc. Los libros infantiles van complicando sus historias a medida que la edad de los destinatarios hace pensar que ya van a poder entenderlas. Así, los niños y niñas van aprendiendo a leer historias cada vez más complejas. El cuadro siguiente ejemplifica esta progresión:

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| Cuentos  con poco texto y una unidad  de sentido:  Como ocurre con la mayoría de libros ilustrados para primeros lectores. | Agrupaciones  de acciones autónomas o relatos  cortos dentro de un marco:  Arnold Lobel: “Sapo y Sepo”. Madrid: Alfagura.  Cada una de las pequeñas aventuras de Sapo y Sepo podría ser un cuento distinto, pero están agrupadas en un solo libro sobre los dos personajes (los libros forman además una serie en este caso) | Narraciones más largas con sentido unitario:  Roald Dahl: *La maravillosa medicina de*  *Jorge.* Madrid: Alfagura.  Hay una sola historia seguida, pero el texto es mucho más largo que en uno solo de los cuentos de Lobel, de manera que empieza la división en capíulos. | Narraciones largas divididas en capítulos de cohesión creciente:  Astrid Lindgren: *Pippa Mediaslargas.* Barcelona: Juventud.  Una narración más larga, en la que pasan muchas cosas distintas. Para ayudar a dar este paso, los capítulos cuentas aventuras casi independientes, aunque se mantienen dentro de la misma historia de Pippi. | Narraciones largas de trama compleja, donde la historia se interrelaciona con otras secundarias:  J.K.Rowling: “Harry Potter”. Barcelona: Salamandra.  Además de incluir tantas complicaciones, el libro forma parte de una narración muy larga de 7 partes (en volúmnes distintos) |

El itinerario infantil de lecturas iniciado en las primeras edades se amplía a medida que los niños crecen. Pero ello no significa que tengan que esperar a llegar a algún punto determinado de su formación para disfrutar de la experiencia literaria. Por el contrario, es su misma participación en un acto completo de comunicación literaria lo que les permite avanzar por ese camino. Así, las narraciones infantiles, sin importar para qué edad sean, ofrecen una experiencia que tiene que ver de alguna manera con los siguientes aspectos (Colomer, 2002):

1. El aprendizaje de las formas prefijadas de la literatura (y la imagen) en las que se plasma la experiencia humana. Tal como acabamos de ver en el ejemplo anterior, en el caso de la narración en la cultura occidental, incluye las distintas maneras de organizar las historias. Se trata de un itinerario en el que las historias pueden ser cada vez más largas y complejas (con acciones paralelas, intercalaciones, etc.) y pueden adoptar “moldes” (narraciones circulares, acumulativas, encadenadas, incluidas en una historia marco, etc.) y géneros (fábulas, leyendas, cuentos maravillosos o detectivescos, etc.) cada vez más variados a medida que aumenta la capacidad de los niños para seguirlas sin perderse.

2. La familiarización con las distintas voces que configuran el conjunto de narradores a través de los cuales los libros hablan a los niños. Más que resultar una idea inquietante (voces que resuenan en nuestro cerebro), ello significa que se ensancha el conocimiento de los niños y niñas sobre la forma de ver y contar la realidad, ya que les hablan muchas más personas que las que se encuentran en su entorno real. Las “voces de los libros” van a llevarles de la mano a lo largo de sus lecturas, haciéndoles adoptar distintas –y a menudo simultáneas- perspectivas sobre el mundo (omniscientes, íntimas, distanciadas, burlescas, admirativas, etc.) y acostumbrándoles al uso de registros y formas lingüísticas muy variadas.

3. La incursión en la experiencia estética. Los libros introducen a los niños a una nueva forma de comunicación en la que importa el *cómo* y en la que uno se detiene a apreciar la *textura* o el *espesor* de las palabras y las imágenes, las formas con las que la literatura y las artes plásticas han elaborado el lenguaje y las formas visuales para expresar la realidad de un modo artístico. Es decir, el acceso a una manera específicamente humana de ver y sentir el mundo.

4. La posibilidad de multiplicar o expandir la experiencia del lector a través de la vivencia de los personajes y la oportunidad de explorar la conducta humana de un modo comprensible. Como se ha dicho en repetidas ocasiones, la literatura permite “*ser otro sin dejar de ser uno mismo*”, una experiencia que, como la del juego, ofrece el misterio de permitir ser y no ser -o ser más de una cosa- al mismo tiempo. Es a través de esa experiencia tan particular de soñarse a sí mismo que se brinda al lector un potente instrumento de construcción personal y una completa dimensión educativa sobre los sentimientos y las acciones humanas.

5. La ampliación de las fronteras del entorno conocido. Los libros tienen el poder de transportar al lector en el tiempo o el espacio, de llevarlo a penetrar en otros modos de vida, asomarlo a realidades desconocidas y proporcionarle el eterno placer de quien se sienta al lado del viajero que regresa. En el caso de los libros infantiles, no hay duda de que los adultos utilizan ese instrumento para contar a las nuevas generaciones cómo son las cosas que los pequeños desconocen y proponerles la interpretación que les da su cultura.

6. La incursión en la tradición cultural, en una especie de plaza pública donde se reúnen todas las perspectivas desde las que los humanos han contemplado el mundo, allí donde resuena el coro de voces, el patrimonio de textos, que se han acumulado a lo largo de los siglos. Cada texto, cada obra, se forma en relación con lo que ya ha sido dicho por los demás. Los libros infantiles invitan a tomar asiento en ese foro y a participar en él. A través de su lectura, los niños pueden entender cómo funciona ese eco y entablar su propio diálogo personal con la tradición.

7. Las relaciones entre el texto y la imagen, algo cada vez más utilizado y de forma más compleja en nuestras sociedades.